

Aramburu o 'sobre la empatía'

En estos catorce relatos, el autor de 'Patria' se adentra en una sentimentalidad problemática e inédita en su trayectoria

IÑAKI EZKERRA



Sobre la técnica de la narrativa breve hay dos teorías muy conocidas: la del clavo de Antón Chéjov y la de la bicicleta de Julio Cortázar. Según el primero, si al principio de un relato se dice que hay un clavo en la pared, al final el protagonista debe colgarse de ese clavo. Según el segundo, el arte de ese género literario reside en la velocidad. Si el narrador se para, pierde el equilibrio y el relato se cae, como sucede con el velocipedo clásico de dos ruedas. Fernando Aramburu domina ese arte y ha cumplido con esos dos requisitos en toda su producción

cuentística, en la que caben destacarse títulos como 'Los peces de la amargura' (2006) o 'El vigilante del fiordo' (2011). En las historias reunidas en ambos volúmenes ocupaban un lugar primordial, por presencia o ausencia, los sentimientos, como también sucede con algunas de sus novelas más conocidas, como 'Patria' (2016) o 'El niño', la más reciente, publicada el pasado año. La recurrencia a ese tema, en el que este autor se ha hecho un indiscutible experto, no conlleva, sin embargo, la menor caída en el sentimentalismo fácil, sino, al contrario, le ha impuesto una éti-

ca de la profundización. A menudo dibuja personajes que no lloran aunque tengan motivos para hacerlo y precisamente por esa razón: porque su sufrimiento se interna por hondos recovecos nada obvios ni expresivos del duelo.

Ése es también el caso de 'Hombre caído', su nuevo libro, que reúne una colección de catorce cuentos en los que la sentimentalidad de los personajes comparece más enrarecida que nunca pues está directamente vinculada a la relación de compasión hacia los otros o a la carencia de ésta. Se puede decir que son cuentos sobre la empatía o sobre su escandalosa ausencia. Éste sería el caso de 'Fotos de ardillas', el texto que abre el volumen y que nos narra, en una omnisciente tercera persona, las andanzas de una mujer en una mañana de otoño por el entorno urbano de su domicilio, en el que cuida a sus padres enfermos, y por el parque al que se dirige con el firme propósito, al que alude el título, de obtener imágenes de esos huidizos roedores. El texto va transmitiendo una complicada situación familiar (el estado de deterioro de ambos progenitores, el hermano que elude toda responsabilidad...) y ciertas señales de desequilibrio emocional en la protagonista, entre ellas esa obsesión fotográfica que insinúa una insensibilidad filial y una huida de la realidad que quedan dramáticamente confirmadas.

En el cuento que cierra el volumen, y que da título a éste, la insensibilidad reaparece en los transeúntes que observan con placencia a un hombre tendido en plena calle así como en los que incluso impiden de una manera irritante que nadie le preste auxilio. La escena tiene un aire absolutamente irreal, entre onírico y distópico. El ser más piadoso que irrumpe en ella es una mujer entrada en años que intenta levantar al caído con la ayuda de su propio hermano, al cual sigue amenazando, acto seguido, cargada de odio. Con ese surrealista y antitético comportamiento, parece esbozarse la tesis de que la piedad y la crueldad pueden ser simultáneas en el corazón humano. Da la impresión que de que, en este libro, especialmente unitario tanto por el tema (esa brutal y sincronizada mezcla de pasiones enfrentadas y contradictorias) como por el estilo, tan eficaz como directo, Aramburu ha intentado ir más lejos que en anteriores entregas en la búsqueda de registros inéditos en el alma y la naturaleza de sus congéneres así como de que en esa búsqueda ha buscado intencionadamente crear situaciones dolorosamente extremas en las que la ética es puesta a prueba. Así sucede con 'La tercera mano', el relato probablemente más conseguido de todo el conjunto por lo que tiene de cóctel de emociones encontradas, de amor y rencor, de bestialidad y de ternura. Su protagonista es un pobre muchacho que iba de guaperas en su barrio y al que un violento grupo de rumanos le desfigura la cara con ácido por salir con una de sus chicas. Consciente de la repulsión que inspira, se recluye en la casa donde vive con su hermano, dos años menor que él, y la madre viuda, agarrándose a un solo motivo para vivir: que sus agresores sean castigados. Aramburu logra momentos de verdadero desgarramiento con esta dura historia. Cuando el hermano, que es el narrador en primera persona, se decide a abrazarlo, es consciente de que la empatía le ha hecho caer en una trampa: un pacto de sangre que reclama venganza. 'Hombre caído' es un gran libro que nos muestra a un Aramburu distinto: entre la atrocidad y la delicadeza.



HOMBRE CAÍDO
FERNANDO ARAMBURU
Ed: Tusquets
288 páginas
19,85 euros
(ebook, 12,34)



OFENSIVA DE PRIMAVERA
HERBERT CLYDE LEWIS
Trad: Ángeles de los Santos
Ed: Periférica. 217 páginas,
19 euros (ebook 12,99)

Tierra de nadie

Conocimos a Herbert Clyde Lewis gracias a la recuperación de 'Un caballero a la deriva' (Periférica), una novela breve, original y llena de encanto protagonizada por un joven banquero que resbala en la cubierta de un transatlántico y cae al Pacífico, asumiendo la fatalidad con el único propósito de comportarse y no causar escándalo. Aquella era la primera de las tres novelas que llegó a escribir Lewis, periodista y guionista de Hollywood que falleció en 1950, alcoholizado y con apenas cuarenta años, pasando directamente al olvido desde la lista negra del macartismo.

'Ofensiva de primavera' es su segunda novela. Su presupuesto recuerda al de 'Un caballero a la deriva', aunque el protagonista no es esta vez alguien tan integrado como un banquero, sino un joven de Indianápolis llamado Peter Winston que no encaja en ningún sitio. Poseído por un idealismo indistinguible de la pulsión suicida, se ha alistado con los británicos al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, un conflicto todavía ajeno a los EE UU. Su destino es el frente de Francia.

Como la ofensiva alemana se retrasa y sus camaradas no son muy amistosos, Winston tiene una idea: adentrarse en la tierra de nadie para plantar algunas enredaderas que alegren las empalizadas de la Línea Maginot. El 'toque' Lewis es por supuesto que el ataque alemán comience cuando el pobre Winston está en tierra de nadie con sus enredaderas. Es entonces cuando el tiempo narrativo se detiene y el protagonista se transforma en una especie de príncipe Andrei yanqui que ve pasar las nubes sobre el cielo de Austerlitz.

Hundido en el barro y bajo el fuego enemigo, entiende que todo es absurdo. La novela alterna la introspección ampliada en el campo de batalla con capítulos que reconstruyen la vida del protagonista en Indianápolis y avanzan cómo transcurren las cosas allí sin él, subrayando su condición de pieza intercambiable. **PABLO ZARRACINA**